

Groddeck, Georg *El trauma en la clínica de Georg Groddeck.*

(Extracto de: El concepto de trauma según diferentes autores psicoanalíticos) Psicoanálisis AP de
BA - Vol. XXVII - N° 1/2 - 2005



Oswaldo A. Menéndez

¿Quién fue Georg Groddeck? (1866-1934)

Un médico alemán, coetáneo de Freud, que luego de leer “La Interpretación de los sueños” empezó a cartearse con él y le envió su obra: “El libro del Ello”.

Groddeck tomó el concepto de Ello de Nietzsche, pero le dio un significado propio:

“el hombre está animado por lo desconocido. En él hay un Ello que regula todo lo que hace. La frase yo vivo expresa un fenómeno parcial de una verdad fundamental: el hombre es vivido por el Ello. No es solo vivido y destruido. Es todo lo que en el ser vivo hay de conformador (incluso biológicamente). Sólo lo vivo enferma. Sólo se puede llamar vivo algo en que estén integrados cuerpo y alma. Cuando uso las palabras cuerpo y alma, las entiendo como funciones del Ello.”

En 1923 Freud “rebautiza” al Inconsciente con el término Ello, que toma de Groddeck, pero aclara:

“No reconozco a mi ello, civilizado, burgués y desmitificado en su Ello. Sin embargo, usted sabe que el mío deriva del suyo.”

Una vez presentado, para los que no lo conocieron, vamos ahora a nuestro tema del trauma.

¿Qué es el trauma para Groddeck?

La falta, lo que no estuvo, la interrupción de continuidades. Pero es a la vez, el estímulo que gatilla la imaginación. Groddeck plantea que sólo podemos penetrar en las profundidades del Inconsciente, si no pretendemos saber. Lo que se puede es fantasear.

Su manera de trabajar es semejante al pensar del sueño, “revuelve” en el tiempo, transformando permanentemente lo perdido o desligado.

Una de las cosas más interesantes del estilo de Groddeck es cuanto contiene de expresión personal, si se pretende entender la significación tanto en su contenido como en su forma. Este estilo de trabajo produce, al leerlo, una sensación de “renacimiento” (uno revive, rememora, evoca) y una interrogación continua. Nos enfrenta permanentemente con las diferentes lógicas de lo que hoy podríamos llamar “lo íntimo”.

Me parece que la mejor manera de acercarlos al “estilo Groddeck”, es a través de un material del autor. En él, vamos a poder pensar acerca del trauma de haber sido amamantado por una nodriza.

“¿Se ha ocupado usted de las vivencias de un niño pequeño alimentado por una nodriza? La cosa es un poco complicada, al menos cuando el hijo es amado por la madre. Si uno se ha pasado nueve meses en su vientre, sin preocupaciones, calentito y alegremente ¿por qué no amarla? ¿pero a quién habrá de preferir?”

El lactante que es alimentado por una nodriza mama esa duda y con ella se queda para siempre. Todo saber le parecerá estéril de antemano. El sabe muy bien: la una, la que no te alimenta, es tu madre y reivindica derechos de propiedad sobre ti. La otra, sí te alimenta, pero tú no eres su hijo.

Este es un problema que el saber no soluciona; un problema ante cuya impertinencia uno debería huir y refugiarse en el país de la fantasía. Es lo mejor. Porque ¿quién a la larga no se siente extranjero en este país?.

Algún día se llegará a entender que la ciencia no es sino una variedad de la fantasía, una especialidad de la misma. Pero bueno, vuelvo a la historia de mi nodriza. Se llamaba Berta, la brillante. Me acuerdo muy bien del día que se marchó. Como despedida, me regaló una moneda de cobre de 3 peniques; para caramelos, me dijo. Pero yo me senté en la escalera y me puse a frotar la moneda para que brillase.

Desde entonces no ha dejado de perseguirme el N° 3. Palabras como trinidad, triple alianza, triángulo son para mí muy sospechosas. Pero no sólo las palabras, también los conceptos a los que ellas van unidos. El espíritu santo nunca fue aceptado por mí. La doctrina de las construcciones triangulares, en la escuela, fue para mí un tormento. Nunca pude dejar de criticar la tan cacareada política de la triple alianza.

Si pienso en mi vida sentimental, no puedo menos que reconocer que cada vez que mi corazón hablaba era para meterse en una relación existente entre otros dos y lo que conseguía era separar aquel que yo amaba del otro. Una vez conseguido esto se enfriaba mi pasión.

Como usted ve, parecería que esa doble relación hacia la madre y la nodriza, sumada a la lucha generada por esa despedida, decidida sin mi saber ni mi querer, se han reproducido en una dirección que no deja de tener su relevancia. Un hecho como éste nos muestra cómo pueden enredarse las cosas en el alma de un niño de tres años y sin embargo mostrar una pauta de unitariedad. A los ocho años volví a verla, sólo unos minutos, me invadió un sentimiento de pesadez y depresión. Una generación más tarde escribí una pieza teatral, para mis hijos, en la que aparece una solterona seria y áspera, una mujer erudita que da clases de griego y es la burla de sus alumnos. A este producto de mi fantasía, sin pechos y calva, le di el nombre de 3.

Creo que ha sido la fuga ante aquel irrecordable primer dolor de despedida, de la muchacha rebosante de vida y amor, que me dio la teta y que yo amé tanto. La que ha construido la imagen de lo que, para mí, es la ciencia.”

(De El libro del Ello)

(Extracto de: El concepto de trauma según diferentes autores psicoanalíticos)

Psicoanálisis AP de BA - Vol. XXVII - N° 1/2 - 2005

<http://apdeba.org/publicaciones/2005/1-2/pdf/1-2/El%20concepto%20de%20trauma.pdf>

Volver a Actualizaciones Georg Groddeck

Volver a Newsletter 13-ex-39